

**Notas Cultura:**



## Crítica de arte: Denuncia del silencio

**El olmo dio peras** en la exposición de Emilia Prieto que llena el Museo de Arte Costarricense, en La Sabana.   
 kattia vargas/LA NACIÓN

**Aurelio Horta**  
 ahorta@amnet.co.cr

Las peras del olmo

**Exposición de obras** de Emilia Prieto.

**Museo de Arte** Costarricense. Parque Metropolitano, La Sabana.

**Horario** de martes a sábado, de 10 a. m. a 4 p. m. Domingos, de 10 a. m. a 2 p. m.

Todo arte es el resultado de una conciencia insatisfecha, una búsqueda de respuestas no halladas, casi siempre asumiendo las incertidumbres de muchos. Así, la subjetividad y las convicciones en las ideas estéticas del artista, resumen en ocasiones perturbaciones de toda índole, al cabo, derecho de expresión en cualquier manifestación de práctica socio-artística. Durero, Picasso, Le Parc... pasearon esos atajos.

Esta orgánica transparencia salta temprano en Emilia Prieto, al punto de que decidió mantener en un caro silencio su producción gráfica. Sigilo hoy superado gracias al aporte investigativo de las curadoras Carolina Córdoba y Sila Chanto, por demás, justo atributo al sí reconocido lugar de la artista en esa no menos importante y pionera labor de investigadora de la cultura popular, con la que saldó cuentas de su férrea estirpe de intelectual íntegra.

Encue

1) ¿Le gustar...  
 usted ver la p...  
 película docu...  
 Fahrenheit 9/1...  
 Michel Moore

Si  
 No  
 No se

Las estancias discursivas de esta obra se resuelven en el balance de un nacionalismo cuyas contradicciones son a la vez claras y reafirmadoras de un orgullo de nación, en el cual, lo propio –ajeno frente a lo real–, vuelca el contenido de este grabado por encima de cualquiera otra posible especulación.

Tanto las secciones *Paisaje y utopía* como *Lo idílico como territorio*, asumen la síntesis y profundidad de una voz del imaginario colectivo que la sagacidad de Prieto no escatima de convertir en estampa de reflexión social, una cara de la exposición muy importante cuando ubica la vinculación de la artista con ese notable recodo de la cultura latinoamericana que significó el *Repertorio Americano*.

No existiendo ninguna objeción para esta lectura, un aspecto sobre el que debiera estimular el descubrimiento de estos grados, sería el del carril de afinidades de esta producción de vanguardia en relación con su coetánea latinoamericana, un serio punto de atención para cualquier valuación acerca del posterior rumbo de la plástica nacional en su justo propósito de internacionalización.

En *Los decantes* o en *Dialéctica de la sexualidad*, la desprejuiciada gubia de Emilia siluetea una espléndida caricatura de cuerpos y rostros, donde la limpieza del tajo arranca una ironía muda, extremadamente mordaz en su contexto, cuyo carácter alcanza justamente la fuerza de la palabra de un ensayo sociológico, un tema que va más allá del interés artístico, al cual debería poner atención el pensamiento social para enjuiciar y prevenir el presente.

Esta mirada, 50 años después, conspira por supuesto contra una retórica de supuesta monotonía del paisaje social; asunto que los mismos volcanes desde la madre naturaleza aclaran en su debido momento, y que la franqueza de la artista acusa con un incisivo grabado en el cual la doble moral, las actitudes reprimidas y la manipulación del discurso público reseñan para *Los defraudadores* y *Los demonios honorables*, un jalón a fondo al viejo refrán y a la demagogia.